

Enseñando con mil dificultades

Profesor Rafael Eduardo Rodríguez

La educación pública en El Salvador, en los últimos años, se ha convertido en un verdadero calvario para los más de cuarenta y tres mil profesores del magisterio salvadoreño, debido a que no pueden impartir educación de calidad que se fundamente en la concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes.

Cada mañana o cada tarde que los profesores se presentan a la institución, se encuentran con el problema de ver que el alumnado llega temprano a la institución, debido a que el que llega temprano logra obtener un pupitre muy deteriorado para recibir sus clases.

Pero existe otro problema: la inexistente tecnología para mejorar la enseñanza de calidad. Se imparten clases en las ya deterioradas y calurosas aulas, por lo que el alumnado pide mucho permiso para ir a tomar agua. Si viene la tormenta, se encuentran en las oscuras aulas porque al sistema eléctrico ya se le terminó su vida útil.

Todo lo anterior se debe a que los gobiernos poca inversión han hecho al sistema educativo nacional, situación que ha permitido que la educación no cumpla con los requisitos establecidos para que la enseñanza sea de calidad. De igual forma, los últimos gobiernos han puesto como norma de Estado no negar matrícula a ningún niño o niña, pero los presupuestos escolares no fueron incrementados para que estas necesidades se solventaran.

A esta situación se le suma que del 2012 al 2014 las escuelas se han visto afectadas por el control que las pandillas han tomado de zonas donde se ven pintados los grafitis que dicen ¿controla la mara MS 13? o ¿controla la mara 18?, ¿ver, oír y callar?. Eso trae amenazas a muerte para el profesor o profesora que no obedece; por tal motivo se ha visto a docentes que han tenido que retirarse de las instituciones obligadamente, ya que deben pagar renta y los periódicos publicaron que solo en el año 2014 fueron asesinados cinco maestros debido a ello.

A la problemática escolar se le suma la venta de drogas en los centros educativos y la renta que muchos alumnos pagan a los pandilleros.

Aunque el Gobierno y las instituciones de seguridad conocen la problemática, poco hacen por mejorar las condiciones del alumnado y los profesores(as). Existe un plan de seguridad escolar elaborado por las autoridades competentes para la enseñanza que casi no se pone en práctica y, como si fuera poco, el presupuesto no alcanza para pagar internet en las instituciones.

Mandar a los alumnos a investigar es un riesgo por los peligros de la calle y las autoridades del Ministerio de Educación recomiendan que internet se pague con fondos propios; pero para el centro educativo y los profesores es prohibido hacer colectas económicas, también obliga a los alumnos a participar con venta de listas para rifas o participar obligadamente en excursiones. Si eso sucede, el maestro o maestra puede ser sancionado, por lo que los docentes no pueden realizar este tipo de actividades.

También es necesario mencionar que la poca responsabilidad que el padre de familia asume con su hijo, relacionada con la escuela, abre las puertas para que este pague renta obligatoria o se incorpore forzosamente a la pandillas sin que sus progenitores se den cuenta de lo que ocurre.

Se puede pensar que el sistema educativo en nuestro país ha fracasado y que no se han logrado los objetivos propuestos.

Las escuelas de hoy día tienen alumnos y alumnas que asisten irregularmente a clases, que se retiran a la hora que quieren, que no entregan tareas, ya que se encuentran ligados a pandillas y eso les da poder para tomar sus propias decisiones, muy pocos usan el uniforme que el Gobierno les da; muy pocos consumen el refrigerio escolar y dicen que les aburre el arroz y los frijoles.

Las amenazas constantes de los padres de familia con demandar a los docentes ante Derechos Humanos, la Junta de la Carrera Docente y al Conna no les permite que los docentes desempeñen su trabajo con perseverancia, esmero, eficiencia y calidad, porque

algunas escuelas son un completo desorden, aplicando la frase ¿dejar hacer, dejar pasar?. De lo contrario, para el docente, esta situación puede traer graves consecuencias para él y su familia, pues muchos dicen: ¿Hemos venido a ganarnos la vida no a que nos la quiten?.